

Boletín de los Sagrados Corazones - Perú



Tomo XIX - Año 40 - N° 291

Setiembre 2007



SOLIDARIDAD



SUMARIO

Editorial

¿Dónde te agarró el terremoto? p. 2

Solidaridad con el sur

El día que perdí 200 feligreses p. 3

Gestos de solidaridad que dan vida y esperanza p. 6

¿Cómo respondimos los alumnos y alumnas
belenistas a nuestros hermanos
damnificados del Sur? p. 7

Campaña de apoyo al sur p. 8

Asistiendo a nuestros amigos del sur p. 9

A propósito de la solidaridad p. 10

América Latina

La compasión desde el carisma
de los Sagrados Corazones p. 12

Traslado de los restos mortales
del Padre Eustaquio p. 13

Reflexiones

¿Cómo la Congregación
de los Sagrados Corazones asume hoy día
la herencia del Padre Mateo,
Apóstol mundial del Sagrado Corazón? p. 14

Algunas reflexiones sobre el tema de la educación p. 17

Pensar en familia p. 18

Página de los estudiantes

Revisión de vida / Corrección fraterna p. 19

Noticias

p. 21

EDITORES

Hermanos: Provincia del Perú
Hermanas: Provincia del Perú-Brasil-México
Laicos: Rama Secular SS.CC. - Sector Perú

RESPONSABLES

P. Raúl Pariamachi, ss.cc.
Hna. Candelaria Núñez, ss.cc.

DIRECTOR

Hno. Pedro Vidarte, ss.cc.
vidartepb@yahoo.com

REDACCIÓN

Hna. Graciela Zúñiga, ss.cc.
Hna. Juana Gómez-Loayza, ss.cc.
Sra. Haydeé de la Puente

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO

Sr. Fredy Caballero B.
Sra. Haydeé de la Puente

CARÁTULA Y DIBUJOS

Sr. Fredy Caballero B.
Sr. Manuel Lozano L.

APORTES Y SUGERENCIAS

Dirección del Boletín
boletin@ssccperu.com
Secretaría Hermanos
secperusscc@telefonica.net.pe
Secretaría Hermanas
ssccsec@telefonica.net.pe

www.scccperu.com



¿Dónde te agarró el terremoto?

*«El terremoto no es, pues, solo una tragedia, sino que es también una radiografía del país.»
(Jon Sobrino)*

«¿Dónde te agarró¹ el terremoto?», ha sido quizás la pregunta más recurrente en los últimos días; el fuerte sismo, que sacudió la zona centro-sur del país el 15 de agosto, nos llevó a pensar en nosotros mismos, en los demás y hasta en Dios.

Lo que parecía ser un simple temblor acabó siendo un terremoto que literalmente nos movió el piso, que quebró por un tiempo la rutina de la vida. Conforme pasaban los segundos todos comenzamos a imaginar lo peor (¿qué más viene?), en medio de rostros angustiados, plegarias, gritos y lágrimas. El movimiento telúrico nos recordó que somos vulnerables, que todo se puede acabar de un momento a otro.

Casi instantáneamente todos empezamos a pensar en los demás; tal vez primero en nuestros seres más cercanos: el colapso de los teléfonos mostraba la preocupación de todos por todos. Poco a poco nos fuimos enterando que lo peor había sucedido en el sur chico del Perú, por lo que nuestro sentimiento de solidaridad comenzó a ampliarse hacia los que están más lejos. Desde entonces, el país ha sido testigo de una notable actividad de la sociedad en favor de los damnificados de Pisco, Ica y Chincha (este terremoto dejó alrededor de 500 muertos, 1,500 heridos y 55,000 damnificados).

El terremoto también ha ocasionado que Dios aparezca más que de costumbre en la vida de la sociedad; en parte, porque en estas circunstancias tan dramáticas buscamos aferrarnos al Señor de nuestras vidas; y en parte, porque apelamos a nuestras «reservas» cristianas de compasión, esperanza y solidaridad con todos los afectados por la tragedia, que casi siempre suelen ser los más pobres de nuestro pueblo.

En este número del Boletín SS.CC. «Nuestra Familia» compartimos con ustedes testimonios y reflexiones sobre el terremoto que vivó el Perú, a la vez que agradecemos a todos los que desde el extranjero nos han expresado su solidaridad.

Raúl Pariamachi ss.cc.

¹ El verbo «agarrar» (asir fuertemente o de sorpresa) suele ser bastante coloquial en el Perú.

Testimonio del P. Alfonso Berrade

El día que perdí 200 feligreses

Tomado de la edición del diario "El Mundo"
del 19 de agosto 2007

Era un día común. Las siete menos cuarto de la noche. Estaba en lo que consideraba mi casa, la iglesia de San Clemente de Pisco. Era un grupo muy grande congregado por un funeral. En ese momento, al empezar la celebración de la misa, ocurrió el temblor. Vi cómo la gente se abalanzaba sobre las puertas. Se derrumbaron el techo y las paredes del templo. Calculo que junto a mí había unas 350 personas, no eran muchas; la iglesia era muy grande y podían entrar cerca de mil. Unas 150 -más o menos- salieron y lograron llegar a la calle. Las otras quedaron atrapadas. Presenció cómo desaparecían sepultadas. Algunos de mis feligreses fallecieron porque no corrieron. Pensaban que iba a ser cortito el terremoto. Otras porque no podían huir. Había niños, personas muy mayores, gente a la que le costaba moverse. De pronto se hizo de noche en la ciudad. Antes de que el cielo se pusiera oscuro.

Me puse debajo del marco de una puerta como indican los manuales de Protección Civil. Se apagó toda la luz. No se veía nada. Sentí un ladrillo de adobe grande que se estrelló contra mi cuerpo. Fui a parar al suelo. Entre sombras, observé que, donde yo estaba parado antes, absolutamente tieso, cayó un aluvión de escombros. Me libré por un milagro. De otro modo no estaría contándoles esto.

Afuera era el Apocalipsis. No había escuadrones de emergencia. Nos pusimos, sin

luz, a salvar a quienes podíamos. Logramos sacar a más de 20 vecinos con vida.

Los pobladores se detuvieron a mirar lo que hasta ahora había sido su vida y lloraron.

No sólo fallecieron los que no pudieron salir a tiempo. Otros muchos murieron al caerles encima las paredes cuando se creían a salvo en la calle, en cámara lenta. Atroz.

Hice un repaso de mis feligreses y mis compañeros. No veía a varios de mis buenos muchachos. Entre ellos, a un chico al que le tenía mucho cariño. Colaboraba en la pastoral juvenil. Era músico. Su afán era ser un gran compositor. Tenía madera para ello. Estaba con unos chicos ensayando...

No se veía nada. Los generadores de electricidad no llegaban. Pero el ingenio de los que quieren salvar sus vidas apareció. Unos hombres trajeron una batería de coche y pusieron dos cables. Nos iluminábamos para seguir rescatando gente. Yo intentaba guiarlos, porque se quedaban inmóviles ante tanta desolación. Les decía donde cavar. El trabajo era un tanto informal. Muy emotivo. Encontraban, detrás de cada piedra removida, a sus hermanos. A sus padres. A sus esposas. A sus hijos.

Nuestra lucha era contra la oscuridad. Tuve mucho miedo,



Iglesia San Clemente - Pisco

aunque no fue mi primer terremoto. Era el tercer seísmo grande que he padecido de cerca desde que estoy en Perú. Los pequeños ya son como condimento de la vida. Forman parte del vivir aquí.

Resido en este país desde hace 40 años. Llegué muy joven desde Jaurieta (Navarra) donde nací hace 61 años. El primer terremoto sucedió apenas llegar y murieron más de 70.000 personas. El segundo, en 1974, fue también terrible.

Recordando el poder salvaje de un seísmo de esta magnitud, la primera noche no dormí. Preferí ayudar en todo lo que pudiera. Temía lo que podía ver al llegar el amanecer.

Los cadáveres se iban apilando en las aceras. Su presencia nos aterrorizaba. En la madrugada había llegado la primera parte de la ayuda del gobierno central: había bomberos y soldados. Un militar muy joven me miró y me preguntó, «¿Qué hacemos?». Sin dejar de ayudar, le dije: «Eso lo deberías saber tú mejor que yo. Consulta con tu general».

Fue corriendo a preguntarle. Así, por un buen rato, desorientados, hasta los miembros del Ejército seguían mis instrucciones.

Los cuerpos eran demasiados. No había lugar donde ponerlos. Se decidió que a los hospitales sólo irían los heridos. Comenzamos a apilarlos en la Plaza Mayor de Pisco, delante de mi templo destrozado. Me paseé por la ciudad. Las añejas casonas virreinales ya no estaban.

¡Si vieran cómo han quedado los hoteles! Había montón de turistas españoles. Encontré una parejita joven de Valencia y estaban aterrorizados. Llegaron a la ciudad a celebrar su luna de miel. Trataban de coger una camioneta. «Vamos para Lima, no sé cómo vamos a llegar. En el primer avión que salga nos vamos», me dijeron. Estaban completamente agobiados. Del hotel donde se alojaban no ha quedado piedra sobre piedra. Ellos se salvaron porque, en el momento del seísmo, habían salido a pasear al centro de la Plaza, antes de disfrutar de una opípara cena en un restaurante de la plaza.

Abandonan su equipaje bajo toneladas de escombros. No habían podido rescatar nada. Sólo se llevaron las mochilas que llevaban al hombro. Por suerte -como buenos viajeros- llevaban el pasaporte y los tickets de avión con ellos. Me despedí de ellos deseándoles que, por favor, regresen pronto.

Dentro de la ciudad había tres iglesias más aparte de la mía.

Me acerqué a la más cercana, una joya invaluable del siglo XVIII. Fue erigida en la época de la colonia. Era un templo barroco, considerado monumento nacional. No ha quedado más que los cimientos. No ha quedado nada. Vacío. Atroz. El vacío.

Caminé hacia otra iglesia que estaba más al sur, a la orilla del mar. Cuando ocurrió la tragedia, estaban también celebrando



una misa. Se ha caído toda. Ha muerto un montón de gente. Todavía no han podido sacar a nadie. Calculo que allí va a haber 100 muertos o más.

Yo no viví la Segunda Guerra Mundial. Pero he visto las fotografías y las películas de cómo quedaban las principales ciudades de Alemania y Francia después de los bombardeos. Aquí daba la misma impresión. Parecía que habían pasado cientos de cazabombarderos y habían soltado todos sus misiles.

Tuve que ir al hospital a ver a los heridos. Había mucha gente grave y quería ir a consolarlos un poco. También iba a animar a los médicos. Ellos tenían una dura misión. Tenían que decidir a qué pacientes derivaban a Lima. Los que debían ser operados urgentemente. Lo que presencié al llegar al hospital, sería mejor no recordarlo. Desde las puertas de entrada, ahí en el suelo, estaban los enfermos.

Iba saltando por encima de ellos. En el mejor de los casos, se encontraban en colchonetas sobre el piso. En la mayoría, se acostaban encima del cemento. Había lesiones de todo tipo: piernas partidas, cabezas rotas... Muchos llegaban totalmente inconscientes, sin sentido.

Recuerdo una chica joven con la columna partida. No había espacio. No había sitio para nada. Y llegaban más y más heridos. Era imposible. No había ambulancias.

El descalabro era inminente. Así que salieron varios aviones de la base aérea militar para llevar a los heridos a Lima, Trujillo, o Chiclayo para ser operados, porque aquí ni hay corriente eléctrica ni hay nada.

Espero que hoy las cosas vayan un poco mejor.

No me preocupé ni de comer. Tampoco había mucho. Unas galletas eran mi sustento.

Regresé a la plaza. Son demasiados cuerpos. Los desesperados los mueven una y otra vez para ver su rostro. Así intentan reconocer a las víctimas.

No hay ataúdes. Su carencia se ha convertido en la gran crisis. Nos han dado bolsas para cubrirlos. Se han ido acabando.

Ahí están los familiares. Han permanecido todo el día en vigilia, como testigos de un espectáculo macabro.

Protestamos. Llega Alan García, presidente de Perú, con un montón de ministros. Vieron eso. Yo les digo: «No hay derecho, eso -señalando a los difuntos- no se puede permitir».

El problema es que los fiscales y los jueces tienen que ordenar oficialmente el levantamiento de los cadáveres. Se supone que a última hora llegarán. Pero, ¿cómo entender eso? Lo legal, en estos momentos, tiene que someterse a la tragedia.

Una nueva noche ya. Todos los cuerpos sin cubrir se ponen en bolsas recién llegadas. Se siguen colocando amontonados. No sé si podrán realizar las autopsias.

Como sacerdote voy dándole la absolución uno a uno. En estas circunstancias no se puede



P. Alfonso Berrade

hacer otra cosa. Lo complemento con una oración. Vamos a ver si hoy o no sé si mañana tendremos un funeral colectivo por todos los que se han ido.

Tengo que ver qué hacemos con los alimentos. Van a llegar en este momento de Cáritas. Debo organizar algunos comedores. Mi mayor problema es dónde almacenar las cosas. Me han ofrecido enviar camiones de alimentos. Pero no tengo sitio donde guardarlos. No sé cómo vamos a hacer. No hay electricidad. Los teléfonos fijos no funcionan. Felizmente, el agua potable por ahora no es un problema, están tra-yéndola en camiones cisterna.

El alcalde Juan Mendoza Uribe aparece. Es un hombre joven y

valiente. Sigue en la pelea aunque esté destrozado. Está llorando a su madre y a su hermana muertas. Ya no está en condiciones de luchar. Sale a recibir al presidente García y sus ministros.

«El Perú es más grande que sus problemas», dice Jorge Basadre. Eso me viene a la cabeza, en medio de la desolación. Venceremos. Pisco saldrá adelante a pesar de todo.

Permanezco en la casa que tenemos al lado del templo destruido. Ha soportado el seísmo. Se ven grietas enormes. Si hay una secuela fuerte no creo que soporte. Me acuesto en un sillón. A mi lado está un cristo yacente. Una talla de madera muy buena, con incuestionable valor artístico. La tengo aquí quebrada y rota. Le ha caído alguna viga encima y la ha partido. No sé si se va a poder reconstruir. Está rota en cuatro partes. Sus piernas lucen destrozadas. La cara se le ha desprendido.

"60 años de amor y entrega al Señor al servicio de los más pobres"

El equipo del boletín "Nuestra Familia" saluda fraternalmente y se une en acción de gracias a la celebración de las Bodas de Diamante de la Hna. Águeda Moreno, ss.cc. que se llevará a cabo el domingo 16 de septiembre en la capilla de la comunidad de Belén a las 11 am.



GESTOS DE SOLIDARIDAD QUE DAN VIDA Y ESPERANZA

Hna. Juana Gómez Loayza, ss.cc.

El sábado 18 de agosto, las hermanas de Lima, decidimos expresar nuestro gesto de solidaridad, preparando más de dos mil almuerzos para llevar a los damnificados. En la preparación de dichos alimentos se aunaron voluntariamente todo el personal que labora en la Casa de Espiritualidad «Hermasie Paget» y algunos trabajadores de la Comunidad de Belén. Un buen grupo de ellos sacrificaron su descanso nocturno. También contamos con la colaboración de otras personas amigas y amigos.

El domingo 19, Candy Núñez, Flor de María Bazán, Juanita Gómez Loayza, Bernardina Gárate, Marielene de Souza, Lucy Santa Cruz, y Daniel Arauco, acompañados de nuestros conductores: José Luis Vásquez y Jhon Alfaro, muy temprano nos dirigimos a Pisco. Allí pudimos palpar la



magnitud del daño ocasionado por el sismo viendo el ambiente desolador de un alto porcentaje de la población que se ha quedado prácticamente en la calle.

La siguiente visita fue a Chincha a pedido del Padre Carlos Valderrama, sacerdote redentorista que conocía a algunas hermanas a través de la CONFER, fue él quien llamó a nuestra hermana Candy Núñez pidiéndole el apoyo de la Congregación, no sólo con donación de cosas, sino para que un grupo de hermanas pudiéramos ir a dar una mano en la distribución de donaciones, además de poder visitar a las familias afectadas, sobre todo en las zonas rurales, aún no atendidas, para escucharlos, darles ánimo, esperanza y proporcionarles alimentos. Para esto en nuestros colegios SS.CC. Belén y Reina de la Paz se estaban

recolectando víveres, ropa, agua para enviarse a una de las zonas afectadas. Pero a raíz de este pedido concreto, surgió la idea de ir con un equipo de voluntarios del personal de ambos colegios. Es así, que el sábado 25 muy temprano salimos rumbo a Grocio Prado- sector rural del Distrito de Chincha una buena delegación de 24 personas: del colegio Reina de la Paz: Rocío Chamorro, Carmen Lártiga, Yannina Aguirre, Maruja Leiva Casa Franca, Yanina Palomino, Lourdes Vicencio, Francis Díaz y Sandra Salitrosas. Del colegio Belén: Carmela Bolívar, Pilar Muñoz, Tina Perales, María Ávila, Evaristo Solís Wilfredo Sotelo, dos amigos voluntarios y Hermanas SS.CC de diferentes comunidades de Lima.

Al arribar a Grocio Prado, después de tomar desayuno, los hermanos redentoristas nos



llevaron a las zonas periféricas del sector para hacer la visita de las familias a las que ya ellos en días anteriores habían realizado el censo. El grupo grande que éramos aproximadamente de 24 personas, nos dividimos en tres grupos y de dos en dos comenzamos a realizar una visita corta ya que no había mucho tiempo para ello. Estos encuentros personales con cada familia fueron muy buenos, se percibía que la gente tenía necesidad de ser escuchada y que alguien se interesara por ellos. Prácticamente una experiencia con sentimientos encontrados, por un lado, la gente sencilla a pesar de su sufrimiento es acogedora y por otro lado, al escucharles contar lo que han vivido, uno siente la impotencia ante un mar de necesidades, de constatar el dolor y el sufrimiento de la gente que se ha quedado sin nada,

prácticamente en la calle, no sólo han perdido sus cosas, su vivienda, sino la vida de seres queridos, percibir en ellos la impotencia de no saber cómo levantarse, de cómo recomenzar es cruel. Porque el terremoto no sólo provocó daños materiales, sino daños personales, la muerte de aquel hijo pequeño que les llenaba de fuerza y vida para seguir trabajando, de aquel hijo mayor que era el sustento de la familia, de la mamá que velaba por su familia o del esposo que se fatigaba por sacar adelante a los suyos y el terrible hecho de haber perdido años de construcción en dos minutos. Estas personas afectadas por el terremoto ya no volverán a sonreír como antes, los miles de recuerdos, las anécdotas serán para muchos una tortura, porque encima, sienten que las autoridades no harán nada por ayudarlos, son pueblos acostumbrados al olvido y abandono.

Por la tarde, después del almuerzo comenzamos a organizarnos colocando los alimentos en bolsas plásticas. Un arduo trabajo comunitario, pero en un ambiente fraterno alegre en que primaba la colaboración a tal punto que a las 7 de la noche teníamos un aproximado de mil bolsas de alimentos listas para entregar a las familias.

Ese día, la familia del Padre Carlos, nos invitó el almuerzo y la cena; la casa era pequeña, pero el corazón grande.

El domingo 26 comenzamos nuestra jornada con la celebración de la Eucaristía en la capilla de las Hermanas canonesas de la Cruz, luego del desayuno, los mismos grupos del día anterior salimos a la distribución de los alimentos casa por casa.

Nos llamó mucho la atención que en los sectores más rurales, la gente esperaba tranquila en su casa que le diéramos algo, mientras que al aproximarnos a zonas urbanizadas, la gente salía pidiendo cosas y alimentos, y aunque ya habían recibido, querían de nuevo, difícil contentar y responder a todas las demandas.

Después de este pequeño gesto de solidaridad, nos quedan retos y desafíos de continuar trabajando por lograr mayor ayuda y sobre todo crea en nuestros Centros Educativos una nueva conciencia de la realidad que vive nuestro pueblo y de seguir despertando en nuestros niños y jóvenes valores evangélicos y el espíritu de compromiso.

¿Cómo respondimos los alumnos y alumnas Belenistas a nuestros hermanos damnificados del Sur?

Charlotte Ushela y Diana Acuña
4° Secundaria Colegio SS.CC. Belén

En el ambiente de destrucción y de pobreza en el que quedaron los pueblos de Pisco, Chincha e Ica, después del terremoto ocurrido el 15 de agosto, surgió en nuestro colegio SS.CC. Belén una espiritualidad comunitaria y el carisma del Buen Padre y de la Buena Madre.

Nosotros los/as belenistas, siguiendo la misión de amor de nuestros fundadores, marcada por la opción por los pobres, tomamos conciencia de la situación dolorosa de nuestros hermanos y hermanas víctimas del gran sismo.

Y, motivadas por las palabras de nuestros profesores, religiosas, fotografías y afiches, respondimos de dos maneras: la primera fue, con nuestras oraciones, para que nuestros hermanos damnificados tengan resignación y esperanza ante la desgracia, y la segunda, con acciones: así como la recolección semanal de una clase de productos no perecibles, que fueron llevados por las religiosas de la Congregación y algunos miembros de la comunidad educativa a las zonas afectadas. Ellas han visitado a nues-



Alumna del Colegio Belén

tros hermanos del sur, inspiradas por el espíritu de entrega y servicio que las caracteriza.

Siempre los tenemos presentes en nuestras oraciones para que los Sagrados Corazones de Jesús y de María, mitiguen su pena y les dé resignación por la muerte de sus seres queridos.

COLEGIO DE LOS SS.CC. "RECOLETA"

Campaña de apoyo al sur

Tomado del boletín semanal "Compartiendo" del 24 de agosto

Harry Patrón Torres
Director

Querida familia recoletana:

Este editorial pretende compartir con todos ustedes, con los límites que significa escribir en una hoja de papel, lo que ha sido la campaña que organizamos rápidamente para apoyar a nuestros hermanos del sur. Desde hace muchos años, las palabras "familia recoletana" o "enseñando a amar al Perú" nunca fueron expresadas o diseñadas con la intención de crear algún slogan publicitario o de impacto para hacer frente a las necesidades del mercado. Fueron concebidas en base a la experiencia y el compromiso concreto de muchos recoletanos que supieron traducir el Evangelio a la luz de la vida y testimoniaron a través de sus proyectos personales, comunitarios, educativos o laborales lo que significa un estilo de vida cristiano en el que el valor de la vida es lo fundamental. Creo que en la última campaña una vez más le encontramos el sentido a dichas palabras.

Fue particularmente diferente observar en la fría mañana del último lunes las bolsas de ropa y frazadas, los packs de agua, las cajas de leche, galletas, etc. que desde los más pequeños del colegio hasta los papás más fuertes o las mamás más aguerridas iban cargando hacia las diferentes tutorías en el colegio. Fue tal el apoyo que prácticamente llenamos toda el área del auditorio N°4 que fue el punto de acopio de todas las donaciones. Más significativo fue observar a profesores, madres de familia, algún exalumno y varios alumnos que, todos mezclados unos con otros, con un mismo espíritu y gran desprendimiento, se encargaron de seleccionar, clasificar, empaquetar, embalar, etc. lo aportado por todo el colegio. Algunos otros, al ver la cantidad de cosas y la carga trabajo que

estaba suponiendo dicha campaña, se acercaban a colaborar en su hora libre de clase, en el refrigerio, en un recreo, etc. En ningún momento se sintió que lo que había ahí era una limosna o que lo que nos motivaba en esta actividad era ser "buenas gentes" o calmar nuestras conciencias, felizmente estuvimos muy lejos de ello, era un esfuerzo propio, de cada uno y de todos nosotros. El esfuerzo del personal de mantenimiento del colegio también fue muy importante. En general, más allá de lo casi imposible que puede ser para nosotros sentir lo que viven nuestros hermanos del sur, hemos intentado hacer nuestro su sufrimiento y su tristeza. Debemos tener un agradecimiento muy especial a los que asumieron la responsabilidad y riesgo de llevar todos los donativos al colegio hermano.

Quiero transmitir el agradecimiento de los niños y autoridades del Colegio N°22375 del distrito Los Aquijes de Ica y el de esta Dirección por la valiosa y rápida respuesta que ha tenido la familia recoletana en estos momentos difíciles que nos toca vivir como país. Una vez más es necesario señalar que no debemos esperar alguna desgracia para que nuestro compromiso de fe tenga que ser expresado intensamente de alguna manera. Oremos por la pronta recuperación de Ica, Pisco y Chincha y, especialmente, de algunos otros lugares que también viven los estragos de este sismo pero que no han aparecido en los medios por su lejanía, por su pequeñez o por su pobreza. Como decíamos en el editorial anterior, la vida de una persona o la de quinientas tienen el mismo valor.

Una vez más gracias a todos ustedes, recoletanamente.



Asistiendo a nuestros amigos del sur

Rogelio Pari Cutipa
Postulante ss.cc.

A diez días del desastre natural, que asoló los distritos de Chincha, Pisco e Ica, los hermanos de la comunidad del postulantedo – Montemar, nos solidarizamos con nuestros hermanos del sur, especialmente con nuestros amigos de Chincha Alta (aa.hh. los Ángeles) donde habíamos realizado la misión los estudiantes en el verano de este año. Con el apoyo de víveres y ropa, que las comunidades de hermanos de la Ensenada, de Wilson, de Montemar, de algunos amigos, y la Asociación Civil Jorge Dintilhac habían donado, nos dirigimos a nuestro destino.

A eso de las cinco de la madrugada del sábado 25 Alberto, Eduardo, Rogelio, Pedro y Alejandro (chofer del colegio ss.cc. La Recoleta), partimos rumbo al sur con todas las donaciones. Teníamos una misión importante que nos habían confiado nuestros hermanos. Con una buena muy buena voluntad de servir el pueblo de Dios, partimos con muchas preguntas de cómo había quedado la ciudad o cómo estaba la gente, de qué vivían o qué comían.

En el camino Alberto Chero nos compartía un poco sobre las experiencias de cada hermano. Al llegar a la ciudad se veían muchas casas derrumbadas, niños pidiendo ayuda y personas muy desesperadas por la tragedia.

Llegamos a la parroquia de Cristo Rey en el distrito de Pueblo Nuevo, vimos a los animadores de cada zona organizarse, con el ánimo de seguir adelante. Decidimos unirnos para apoyar en lo necesario. Ayudamos a descargar un poco de la ayuda que había llegado. Después de varias horas

de esperar a la coordinadora del sector al que nos dirigíamos, vimos la necesidad de partir hacia nuestro destino. Al llegar, la gente nos acogió con los rostros que había dejado el desastre aquel día.

Tuvimos la dicha y la oportunidad de saludar a algunos viejos amigos, de compartir, de alegrarnos y reírnos juntos. Era sorprendente escuchar los testimonios y las narraciones de la gente. La fortaleza y la esperanza, a pesar de la desgracia sufrida, mostrada por las personas, son elementos para seguir con vida y luchar por el futuro.

Después de entregar las donaciones a la encargada de la zona, los responsables de cada manzana se organizaron y repartieron, por partes iguales, lo donado.

Posteriormente, fuimos a ver la pequeña capilla y el local donde estuvimos alojados durante las misiones de verano. Realmente estos lugares fueron testigos de todo este desastre que dejó el terremoto. Todo estaba derrumbado y se sentía un recuerdo profundo de las misiones, de mucha alegría.

Cuando ya era hora de regresar a Lima, una familia muy humilde de la zona, nos invitó un almuerzo muy delicioso. Al regresar estábamos bien contentos de lo que habíamos realizado durante el día. «Corazón contento Misión cumplida»...pero queda por hacer.



A propósito de la solidaridad

P. Gastón Garatea, ss.cc.



Uno de los dichos más característicos de los ambientes criollos y de otras partes también es el siguiente: «no hay mal que por bien no venga». En estos días los peruanos hemos experimentado la verdad de esta voz popular, pues creo que nunca hemos visto

una solidaridad como la que nos ha tocado constatar a propósito del terremoto del día de la Asunción, o del aniversario de Arequipa.

Lo que hemos visto ha sido una gran movilización que, partiendo de un corazón fraterno, ha impulsado a dar de lo que teníamos para vivir y no sólo de lo que nos sobra. Los blancos, los ricos, los pobres, los grandes, los chicos, los jóvenes, los ancianos etc., nos hemos sentido llamados a compartir la vida con aquellos a los que la naturaleza se las estaba recortando en unos casos y quitando en otros. Impresionantes han sido las caravanas hacia el sur chico de hombres, mujeres, avanzados y conservadores. Todos han sentido la urgencia de hacer algo por sus hermanos.

Es verdad que la realidad no ha sido pareja: no faltaron los que no tienen la sensibilidad humana indispensable como para darse cuenta que no era el tiempo de aprovecharse y se han quedado con lo que se estaba dando para los pobres. Eso nos ha parecido horrible, pero no podemos decir que las cosas se han perdido por unos cuantos faltos de juicio que se han aprovechado del pánico. Por el contrario podemos decir que ha sido una ocasión para sacar lo mejor de lo que tenemos dentro de nosotros.



Hemos sido sensibles frente al drama que es quedarse sin casa, sin cosas, sin alimentos, sin trabajo y aplastados física y psicológicamente. Podemos decir que hemos sido solidarios, es decir buenos hermanos. Al que le ha pasado esta tragedia es a mi hermano, un ser igual a mí que tiene las mismas necesidades que yo. Le ha pasado a ese de quien digo que me revela al Señor de la vida en medio de la muerte.

Uno siente el gusto del Señor al mismo tiempo que su dolor: gusto por ver que los peruanos somos hermanos, y también lo es mucha gente del mundo entero que se ha solidarizado con la población afectada. Dolor por el sufrimiento que trae una tragedia como el terremoto.

Pero las cosas no pueden quedar en el estado en que están: tenemos que reconstruir lo que nuestros hermanos han perdido y esto es muy difícil en un país pobre como el nuestro. Opinamos con muchísima facilidad acerca de cosas que no conocemos: el reparto de cosas está mal organizado, no ha habido una política de prevención, no se ha articulado con eficiencia las ayudas que llegaban y así mil cosas más que son verdaderas. Pero, se nos ha olvidado que somos el Perú, un país subdesarrollado que no tiene los bienes indispensables para asumir una tragedia como es un terremoto por más que sepamos que vienen con demasiada frecuencia.

A mí personalmente me ha molestado mucho que se hagan críticas y que no se den soluciones. Los que más critican dan la impresión que fueran especialistas en desastres. Y lo malo es que gritan demasiado. Es verdad que se han hecho muchas cosas mal, pero es mucho más lo que se ha hecho bien, y eso no lo decimos.

Lo que nos pide el Evangelio es que seamos solidarios, cercanos, muy humanos, muy atentos en no poner un clima que aumente la desgracia que sufren los afectados. Además, y quién sabe es lo más difícil, que sigamos pensando en los afectados para que recordemos que necesitan comer todos los días, que el frío que se ha instalado entre nosotros no se acaba de la noche a la mañana, que el vivir sin tener en qué trabajar es un gran problema.

El mirar a Jesús, como lo hace Pablo en la carta a los Filipenses, nos tiene que llevar a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús que se solidarizó con los humanos de una manera muy radical. Hay veces que para los que vivimos en instituciones no se nos muestra con tanta claridad

lo que debemos hacer personalmente. Nos escudamos detrás de ellas, a las que en cuanto podemos criticamos despiadadamente, pero que en ocasiones como ésta nos dan el manto indispensable para cubrirnos. Hay veces que hay que hablar con palabras y otras con signos y con «presencias».

Mirar a Jesús nos llama a una conversión continúa en la que tenemos que sacar lo mejor de nuestro interior como lo hacen los pobres que son los más compasivos porque saben del dolor y del sufrir. Nos lo han demostrado en estos días en medio de una gran oscuridad frente al futuro.

Que el Señor nos ayude a ser sus testigos de verdad en este Perú al que se le mueve el piso.

Le Invitamos cordialmente a:

MANOS EN LIBERTAD

III EXPOVENTA



INAUGURACIÓN

Sábado 15 de Setiembre del 2007 - 11:00 a.m.
 Casa de Jornadas
 Sala Multiusos L'Espase SS.CC. Hasta las 10:00 p.m.
 Presentación a cargo del Padre Estanislao Kasprzak SS.CC.



...Caminando con Hubert

Hubert Lanssiers trabajó durante 35 años con los internos de los penales del Perú, rescatando al hombre a través del amor y el arte.

VISITE LA MUESTRA
 Domingo 16 de 9:00 a.m. a 2:00 p.m.
 Del Lunes 17 al Viernes 21 de Setiembre en el Auditorio N° 4 del Colegio SS.CC. Recoleta

“Cada vez que el hombre lucha por un ideal, cada vez que mejora la suerte de los demás, cada vez que repara una injusticia, engendra una pequeña ola que, sumada a millares de otras, crea esas grandes corrientes de la historia que derriban las murallas de la desdicha”

P. Hubert Lanssiers, ss.cc.

SEMINARIO DE MISIÓN - BRASIL

LA COMPASIÓN DESDE EL CARISMA SAGRADOS CORAZONES

Hno. Lucio Colque Quispe ss.cc.



Participantes al Seminario de Misión en Brasil

En toda persona que va a empezar algo nuevo, existen grandes motivaciones y expectativas. Pero también se apodera inevitablemente un temor a lo novedoso y diferente que socava las entrañas. Mi participación en el seminario de misiones ss.cc., llevado a cabo en Brasil, con el tema de la compasión, fue una experiencia que quedará impregnada en mi vida, seguro de que lo aprendido de los expositores, de los hermanos y hermanas tanto como de la realidades pastorales vistas; servirán como orientaciones en el servicio que presto actualmente en Huitiupan-Chiapas y en el futuro sólo Dios sabe.

Para hablar de la compasión se trabajó los siguientes temas: una mirada a nuestra realidad latinoamericana; la

compasión desde el evangelio y la vida religiosa como testimonio de vida; la inculturación, desafíos y perspectivas y la espiritualidad del Padre Eustaquio. También se hizo presentaciones de pastoral de la calle y pastoral de la mujer (prostitutas) en Belo Horizonte. A todo esto se aunó la presentación de las misiones que la Congregación tiene en América Latina.

Cada uno de estos temas fue un gran aporte para todos los que ahí estuvimos. Sin embargo, escribiré algunas cosas que en mí repercutieron. A pesar de tanta teología y muchos escritos actuales que pueda haber sobre el tema de la compasión, no habrá mayor orientación que las que podamos encontrar en el evangelio, pues ahí las palabras se hacen carne. Creo que en

«La alegría y los sufrimientos son pasajeros,
Dios permanece por siempre»
Eustaquio Van Lieshout ss.cc.

Jesús la compasión es el corazón de su misión, una misión estremecida desde el corazón de la cual emana el amor que se manifiesta en acciones concretas, a favor de los enfermos, de los pobres, los endemoniados, los extranjeros, los paganos, etc. Es interesante percibir que no sólo son pobres y marginados los favorecidos de la compasión de Jesús; la compasión de Jesús es de tal forma, que no quiere ver personas sufriendo ni en situación despreciada. Pero, la dinámica de la compasión de Jesús es ir en busca de... una proximidad personal, que hace posible que Jesús vea quién necesita ser atendido. Es precisamente eso lo que hoy me falta y nos falta en la vida religiosa la proximidad personal de los que son plausibles de nuestra compasión. De lo contrario tal como dice nuestro hermano Alex Viguera, la compasión queda en un simple sentimiento, incluso sentimiento burlesco, donde no hago aquello a lo que estoy llamado a ser: un agente de la compasión de Dios.

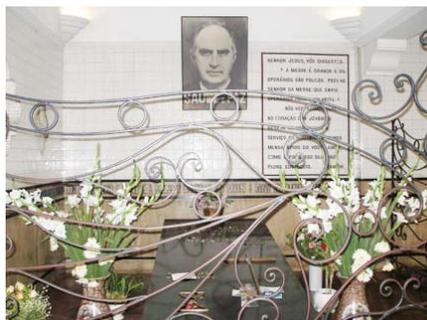
Sin duda, ser compasivo exige salir de uno mismo para actuar con libertad a favor de otros. Reconocer que el dolor en otros es también mi dolor, es más, todo tipo de sufrimiento nos debe involucrar a ser agentes de solución. En nuestra Congregación Sagrados Corazones, tenemos dos

testimonios que transparentan el amor y la compasión de Dios a favor de su pueblo. La gran mayoría de nosotros conocemos al Padre Damián y no por ser un gran teólogo ni un ilustre pensador que enseña sobre la compasión, él vive la compasión. Sin embargo, en este tiempo del seminario de misiones, he ido descubriendo un testimonio más en nuestra familia, el Padre Eustaquio, reconocido santo en vida, por una multitud de brasileiros que tuvieron la dicha de conocerlo. En él encontraban alguien que escucha, que

aconseja, que los acompaña en sus actividades diarias. Pero sobre todo, aquel que curó y dio paz a tantos enfermos y tantos necesitados. Hoy mucha gente va todos los días a su santuario con cariño y devoción a seguir pidiéndole que interceda ante Dios por sus necesidades. No obstante, lo que nosotros debemos aprender a mirar y a veces la gente no ve, es a Eustaquio, hermano poco erudito, sencillo y humilde que con su abandono total en Dios, fue un gran instrumento de la compasión de Dios en favor de un pueblo que sufre.

Sólo espero que estas palabras escritas no sean ajenas a mi vida diaria, ni en nuestra familia religiosa ss.cc. de la provincia, ya que no es necesario esperar grandes acontecimientos negativos para conmovernos diariamente. Dios nos llama a ser compasivos, quizás lo que son pequeños actos de solidaridad para nosotros, son enormes actos para los que la reciben. Seamos pues bondadosos y compasivos... (Ef. 4, 32).

Traslado de los Restos mortales del Padre Eustáquio



Nuevo mausoleo del P. Eustaquio

conocida como Parroquia del Padre Eustaquio, para trasladar sus restos mortales.

Todo empezó desde del día 21, con la Novena que precedió la fiesta del Beato el 30 de agosto, y el día 28 de agosto, se trasladó los restos mortales del Beato Eustaquio con una emocionante celebración al nuevo local.

La inauguración del mausoleo se realizó en una celebración presidida por Aloisio Vitral obispo auxiliar de Belo Horizonte y concelebrada por nuestros hermanos de la Provincia y los que estaban participando del seminario de misiones. Todos juntos, hermanos, hermanas, laicos y devotos, juntamente con los familiares del Beato que vinieron desde Holanda, agradecemos al Señor por la vida y la vocación de nuestro hermano Eustáquio.

Hna. Maria Jacqueline Soares ss.cc.

Don Aloisio nos emocionó con sus palabras sobre nuestro carisma y sobre nuestro hermano, que supo con mucha sencillez hacer presente aquí, en esta realidad, el amor misericordioso de Dios, con su mensaje de salud y paz a todos.

Había una multitud de fieles y casi no se podía caminar por el local. Fue impactante ver la urna cercada de gente que demostraban su cariño y su fe.

Este hecho fue histórico para la vida de la Parroquia y de los fieles ya acostumbrados a verlo en la tumba. El mausoleo es hermoso y ustedes van a poder constatar en las fotos que siguen. Deseo a todos Salud y Paz



Traslado de los restos

¿Cómo la Congregación de los Sagrados Corazones asume hoy día la herencia del Padre Mateo, Apóstol mundial del Sagrado Corazón?

P. Richard McNally, ss.cc.

Traducción: P. Juan María Olivier, ss.cc.



El Padre Mateo, el heredero de una herencia y nosotros también.

El Padre Mateo era el heredero de una herencia como nosotros también lo somos. Su manera de leer el evangelio no empezó con él mismo.

María-José Coudrin y Enriqueta Aymer de la Chevalerie (llamados por sus hijos "el Buen Padre y la Buena Madre") fundaron la Congregación en Poitiers, en el año 1800, en plena revolución. No es necesario hacer aquí un análisis histórico detallado. Ustedes conocen bien la historia de ese tiempo. Saben las necesidades provocadas por el estado de la sociedad y de la Iglesia. Nuestros fundadores no comprendieron su realidad solamente desde del punto de vista sociológico, sino como discípulos de Jesucristo. Sentían profundamente la necesidad de anunciar a partir

de su fe el amor de Dios. Cuando nos decían que el fundamento de nuestro Instituto sería la consagración a los Corazones de Jesús y de María, lo decían porque creían que la única respuesta correcta a la destrucción, a la violencia y a la falta de unión, era el amor de Dios.

En uno de sus escritos, hablando del mundo de su tiempo, nuestro fundador dijo: "Se habla todavía de respeto para el Ser Supremo, pero ya no se sabe lo que significa el amor del Buen Dios" (Memo Celadores 12/6/1816). Describe una sociedad tibia, que perdió sus marcas. Una Iglesia perseguida y tentada por la infidelidad y la cobardía. Ante esa realidad, nuestros fundadores creían que la Iglesia y la sociedad no necesitaban únicamente de tal ó tal servicio, sino del amor de Dios. Y por esta razón se sentían llamados a difundir la devoción a los Sagrados Corazones como respuesta al mundo en medio del cual se encontraban.

El título original de la Congregación, el título escogido por nuestros fundadores era: "Los Celadores y las Celadoras del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adoradores perpetuos del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar". Para nuestros fundadores, no había otra manera de difundir la

devoción a los Sagrados Corazones si no es con celo.

Pero ¿cómo ser celadores sin arder de celo? Antes de difundir la devoción a los Sagrados Corazones era necesario vivir esta devoción. Y entonces en el título de la Congregación, somos adoradores del Santísimo Sacramento. Para nuestros fundadores, nuestra adoración sería una manera de interceder con y para la Iglesia y de reparar el pecado, una manera de sumergirnos en el amor del Señor y de llegar a ser mensajeros de este amor que transforma al corazón humano.

Nuestros fundadores tenían también un gran amor para con la Iglesia, y su mayor deseo era (como el Padre Coudrin decía a menudo) "ser útiles a la Iglesia".

¿Cómo la Congregación asume hoy día esa herencia?

Una llamada, una mirada sobre el mundo, la devoción a los Sagrados Corazones como respuesta, la adoración eucarística, la reparación, el celo para la misión, ser útil a la Iglesia... esa es nuestra herencia de Congregación. Ustedes conocen bien al Padre Mateo y espero que puedan ver fácilmente cómo era también su herencia.

Fiel hijo del Padre María-José y de la Madre Enriqueta, el Padre Mateo miró la realidad en

medio de la cual se encontraba, y respondió fundando la Entronización. Su respuesta no era cualquier respuesta, sino una respuesta de los Sagrados Corazones. Mateo era un verdadero celador del amor de los Sagrados Corazones. Y se puede decir sin ninguna duda que la fuente de su devoción al Corazón de Jesús era la Eucaristía... De la Eucaristía y la adoración, el Padre Mateo salía cada día en misión! Siempre hijo fiel de la Congregación, viviendo nuestro carisma y nuestra misión.

No puedo hablar de cómo la Congregación asume la herencia del Padre Mateo sin hablar de cómo asumimos nuestra herencia de Congregación. Asumir la herencia de la Congregación nos va a ayudar a asumir mejor la herencia del Padre Mateo y a preguntarnos cómo podemos hacerlo más eficazmente.

Mirando nuestro mundo de hoy, ¿qué vemos? En un cierto sentido la evangelización se incultura en el país, y a veces en un país trabajamos con culturas muy diversas. Pero, en vista de la realidad de la globalización, se puede decir que hay desafíos comunes... Una cultura mundializada puede extenderse hasta los puntos más alejados de la tierra. Basta pensar en la influencia de los medios y sobre todo la del Internet. Alguien dijo que el mundo era un pueblito. ¿Cómo el Señor nos llama a responder a este mundo a partir de nuestra vocación y misión de Congregación?

Nuestro último capítulo general notó dos respuestas: la

presencia en medio de los pobres, y la presencia en medio de nuestros hermanos y hermanas de hoy "huérfanos de Dios" "una civilización que parece ignorar a su Padre" (c.f. las palabras del Buen Padre) (VM 34).



¿Cómo? El servicio a los pobres y la atención a los "huérfanos de Dios" no son dos realidades separadas. Como dijo el Papa Benedicto XVI durante su visita al Brasil: "donde Dios y su voluntad no son conocidos, donde no existe la fe en Jesucristo y en su presencia durante las celebraciones sacramentales, falta igualmente lo esencial para resolver los problemas sociales y políticos urgentes. La fidelidad al primado de Dios y de su voluntad, conocida y vivida en comunión con Jesucristo, es el don esencial que nosotros, obispos y sacerdotes, debemos ofrecer a nuestro pueblo". (a los obispos n.2). Y en su exhortación Sacramentum Caritatis (84): " lo que el mundo necesita es el amor de Dios, es encontrar a Cristo y creer en Él". La transformación del corazón humano es el

fundamento de la transformación de la sociedad y de la construcción de la civilización del amor. Y la transformación del corazón humano es imposible sin conocer a Jesús y al amor del Padre revelado en su corazón traspasado. Los "huérfanos de Dios", que sean pobres, de la clase media o ricos, necesitan de la verdad revelada en Jesús que Dios es amor, que el Padre de Jesús es nuestro Padre. Y el poder que cambia el corazón, que transforma el mundo es "el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo". Proclamar la buena nueva del amor de Dios revelado en Jesús es proclamar la única fuerza que es capaz de transformar el corazón humano. Tratar de transformar la sociedad sin la transformación del corazón efectuada por la gracia y el amor de Jesús, es imposible. Como dicen nuestras Constituciones: "Para hacer presente el Reino de Dios, trabajamos en la transformación del corazón humano y nos esforzamos para ser artesanos de comunión en el mundo". Aquí estamos en el centro de la intuición original del Padre Mateo.

A lo que llamamos hoy día "la secularización", Mateo contestó con el evangelio del amor, y ¡con cuál celo! Un hombre debilitado, enfermo, concibió la idea de una cruzada de amor. Veía con justa razón a la familia como la célula más fundamental de la sociedad. Pero su mirada sobre la familia le orientó también hacia el mundo entero. Quería conquistar el mundo para Jesús, familia por familia. Contaba historias de conversiones deslumbrantes, y en esas conversiones veía el

inicio de un mundo nuevo, "el reino social de Jesús".

Y específicamente ¿Cómo la Congregación asume hoy día la herencia del Padre Mateo?

Hablando de nuestra misión en el mundo de hoy, nuestro último Capítulo General declaró: "El trabajo de evangelización, el ministerio de la predicación y el acompañamiento espiritual, ofrecidos a todos los que los necesitan, constituyen nuestra respuesta al abandono espiritual y a la sed interior de los que servimos. Esta tarea inspira el trabajo de transformación del mundo según los criterios del Evangelio (Const. 5) y busca una mayor solidaridad con los pobres".

Hay que recordar que la herencia del Padre Mateo es más amplia que la Entronización. Se puede decir que Mateo se comprometió con la "nueva evangelización" antes de que ese término fuese difundido. En sus retiros a los obispos, sacerdotes, religiosos/religiosas y seminaristas, les llamaba siempre a centrar la vida sobre el corazón del evangelio que es el corazón de Jesús, el corazón desbordante de amor. Según Mateo, la única respuesta posible o adecuada, era el amor, la entrega del corazón humano en respuesta al corazón de Jesús. Renovando nuestro compromiso con la predicación y la evangelización directa, asumimos la herencia de nuestro hermano Mateo.

Pero más precisamente ¿cómo continuamos la obra por la cual Mateo dio su vida, la Entronización del Corazón de

Jesús en la familia? Casi desde el momento en que Mateo fundó la Entronización, suscitó interés en la Congregación. En la mayor parte de la Congregación (no en todas partes), la Entronización ha sido asumida como obra propia de la Congregación. Pero tenemos que admitir con franqueza que hubo un período en el cual la Entronización no suscitó mucho interés; fue inclusive rechazada por muchos en la comunidad como pasada de moda. Pero, yo diría que hubo un cambio al respecto.

El deseo renovado de asumir nuestra tarea de evangelización explícita nos lleva a repensar y renovar nuestro interés por la herencia del Padre Mateo. Y en un mundo en el



P. Mateo Crawley

cual la familia (como célula fundamental de la sociedad) está amenazada casi en todas partes ¿quién podría decir que "poner a Jesús y a su amor en el centro de la familia como fuente de vida y de gracia" es pasado de moda?

En la Congregación, hay iniciativas para reforzar (en

algunos países) o para reintroducir (en otros) la Entronización. Puedo mencionar los esfuerzos, hechos aquí en Francia, del Centro de la Entronización en París, en los EE.UU. (donde el Padre Mateo tuvo una gran influencia, y donde la Entronización nunca ha sido abandonada. En efecto, habrá un congreso en el mes de Agosto en Syracuse, New York, para celebrar el centenario de la Entronización). Los miembros de la Congregación siguen con la Entronización en el Congo, Brasil, Chile, Polonia y Austria. Puedo añadir que el ex -provincial de nuestros hermanos en Polonia está actualmente escribiendo su tesis de doctorado sobre la obra del Padre Mateo. Y si nosotros somos tentados de olvidar la herencia recibida de nuestro hermano Mateo, los laicos, las familias que reconocen en la Entronización una fuente de transformación evangélica nos llaman a ser fieles al don recibido.

Para terminar, diría que hay en nuestra Congregación una nueva confianza en el amor de Dios y la proclamación de ese amor como fuente de transformación y de esperanza. Y eso es lo esencial de la herencia del Padre Mateo.

Enviar sus colaboraciones y comentarios a nuestro EMAIL:

boletin@ssccperu.com

P.D. No olviden incluir esta dirección en su libreta de contactos.

Gracias,

el equipo del boletín

Colegio de los Sagrados
Corazones Recoleta



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TEMA DE LA EDUCACIÓN

Pamela Olano de Cieza
Profesora de Historia S. XX
Bachillerato Internacional

Históricamente la educación ha respondido, o ha buscado responder, a las necesidades del grupo humano que la alberga con el objetivo de formar personas capaces de vivir en sociedad. De allí parten los diversos paradigmas pedagógicos que se han presentado a lo largo del tiempo. Ya inmersos en el siglo XXI las características, totalmente nuevas y desafiantes que este presenta, nos obligan a revisar las prácticas que tradicionalmente tenían validez a fin de preparar a los futuros ciudadanos para enfrentar y responder a los nuevos retos que este siglo les plantea y planteará.

En el mundo post moderno marcado por la globalización, con todos los beneficios y problemas que ella conlleva, así como por una eclosión de la información y del conocimiento que supera, con creces, las posibilidades del ser humano para entenderlos y asimilarlos, los nuevos ciudadanos requieren desarrollar capacidades que la escuela tradicional no consideraba necesarias o que ni siquiera se imaginaba que podrían serlo.

Así, el Informe Delors (1996) "La educación encierra un tesoro", elaborado a petición de la UNESCO, presentó los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. A partir de la reflexión que se generó tras su publicación se comenzó a mencionar como necesario, también, el "aprender a desaprender" para hacer frente a la efímera validez que tienen los conocimientos hoy en día, debido a que son muy rápidamente desechados y reemplazados por otros más completos y complejos, frente a lo cual las personas deben desear, "desaprender" lo que saben y a aprender lo nuevo.

El colegio de los Sagrados Corazones Recoleta, tiene ya 114 años de existencia "enseñando a amar al Perú", tal como reza el lema del centenario. Durante todo ese tiempo la Recoleta ha sido alma mater de ilustres peruanos que han destacado en diferentes campos del saber, el arte, la política o el deporte, y de incontables hombres y mujeres de bien que desde diferentes ambientes y espacios han contribuido y contribuyen al progreso del país.

Hoy nuestro colegio asume el desafío de formar los ciudadanos que el Perú del siglo XXI necesita, para lo cual, en este momento se encuentra enfrentando un doble reto, primero, revisar nuestra práctica docente de los últimos años para adaptarla a los paradigmas que plantea la Pedagogía actual, lo cual supone redescubrir y revalorar la esencia de nuestra identidad educativa enriqueciéndola con los aportes teóricos ahora vigentes y, segundo, elaborar el Plan Estratégico para los próximos cinco años, que será el instrumento orientador y guía de nuestra praxis al asumir y expresar los anhelos y expectativas de la comunidad educativa.

Nuestro colegio, por ser un centro educativo confesional, concibe su tarea educadora como parte de la misión evangelizadora de la Congregación de los Sagrados Corazones con el ideal de formar personas plenamente humanas a imagen de Jesús. Su propuesta educativa tiene las siguientes características, reseñadas, hace ya algún tiempo, por el padre Gastón Garatea ss.cc.:

Una educación

- para construir el Reino
- que busca formación humana integral
- que parta desde una experiencia comunitaria del amor de Dios
- que defienda la vida
- que enseñe a obrar la verdad
- desde la práctica de la justicia
- que lleve a la solidaridad
- marcada por la opción por los pobres
- que respete al hermano
- que lleve a la donación de sí mismos
- para la paz.

Lograr metas tan ambiciosas, que parecen casi inalcanzables, hacen que la educación recoletana busque, por diferentes medios, desarrollar las potencialidades de nuestros alumnos y alumnas de manera integral a fin de lograr seres humanos completos, felices y capaces de aportar al país lo mejor de sí mismos. El perfil del alumno y la alumna de la Recoleta busca la excelencia académica pero también el desarrollo de un compro-

miso con el país y su gente, especialmente con los más pobres y marginados. En esto consiste la misión, eminentemente cristiana, de construir el Reino de Dios aquí y ahora, en nuestro país concreto con sus potencialidades y limitaciones.

Alcanzar las metas propuestas supone la existencia de un currículo con diversas e interrelacionadas áreas de trabajo pedagógico: la académica, la religiosa, la deportiva, la artística y el compromiso social. Un currículo tan variado como el que presentamos propone experiencias de diversa etiología a fin de desarrollar:

- habilidades intelectuales, que se trabajan en clase mediante un amplio abanico de contenidos conceptuales complementados con las visitas de estudio y los viajes interdisciplinarios,

- actitudes y valores, fomentados en la vida diaria y que se refuerzan con las acciones de proyección social,
- la vivencia de la fe, en lo cotidiano, en la preparación y práctica de los sacramentos, en las celebraciones de la Palabra y en las jornadas de reflexión,
- las habilidades artísticas y deportivas, promoviendo un desempeño basado en el esfuerzo individual y colectivo.

La experiencia educativa que tienen nuestros alumnos y alumnas "marca" su futuro de modo indeleble al sembrar en ellos las características propias de la espiritualidad de los Sagrados Corazones, basada en la vivencia del amor de un Dios cercano y presente en la historia.

Celebración del Día de la Familia

Pensar en la familia

Manuel Lozano
Miembro de la Rama Secular SS.CC.



Cada segundo domingo de setiembre se celebra, en el Perú, el Día de la Familia, una de las instituciones que más aporta al desarrollo humano.

A pesar de ello, hoy se viene dando una situación que amenaza directamente su permanencia en la vida social. No es raro ver en la actualidad familias arrinconadas entre la necesidad de conseguir recursos a través de jornadas laborales sin descanso por un lado y por la amenaza del fracaso familiar por el otro.

En la existencia humana, la familia resulta ser casi la única experiencia que no ha requerido de ningún tipo de evaluación o requisito previo. Como las cosas más importantes de la vida, sólo ha requerido siempre de una gran dosis de respuesta a la vocación de vivir.

Responder a la vida en la familia necesita sobre todo de integrantes que acepten los retos de la familia en el presente. Uno de los más importantes es el de pensar en el sentido que debe tener la familia hoy. En esto todos estamos invitados a asumir un papel importante. Niños, jóvenes, adultos estamos involucrados. No podemos vivir

de espaldas al avance tecnológico, a la evolución del mercado y a la globalización, pero tampoco podemos renunciar a luchar por el cariño, por el compartir familiar y por la sencillez y la humildad de aprender de lo cotidiano.

América Latina tiene en la familia uno de los pilares en donde se apoya el desarrollo de su futuro. Aún en nuestras familias existe la preocupación por la unidad, la comunicación y la asistencia a los débiles.

Para nosotros los cristianos, la utopía del Reino de Dios tiene en la familia uno de sus principales lugares de compromiso. No perdamos de vista a la familia del carpintero de Nazaret, aquella familia como la nuestra a quien se le encargó acompañar la tarea de promover la Salvación de la humanidad.

Revisemos nuestra vinculación familiar: yo, padre, madre, hijo, hija, tío, abuelo... en fin. ¿Cómo me siento llamado(a) a vivir esta experiencia familiar? ¿Qué puedo hacer en mi familia para que en ella se pueda propiciar el Reino de Dios? ¿Cómo puedo hacer para comunicar esta experiencia de familia en nuestra sociedad? Las respuestas deben de orientar nuestra vida diaria y la de las personas que viven con nosotros en el Camino de la Vida.

REVISIÓN DE VIDA / CORRECCIÓN FRATERNA

Hno. Wilber Onofre ss.cc.



La vida de una comunidad (rama) se puede calificar con el adjetivo «cristiana» cuando está unida a la Vid (tronco), Cristo. Él es el tronco que da unidad a la diversidad de ramas; es la savia, es alimento, es centro que integra y que dinamiza la vida entera. En esta dinámica para que una comunidad crezca y dé los frutos requeridos es

necesario hacer una poda, no para destruir, sino para revitalizar; la poda duele y al principio da la sensación de desolación por el dolor y la tristeza que genera, pero luego esa poda se traduce en una alegría enorme por los nuevos frutos que aparecen y, generan, la esperanza de la nueva cosecha.

La convivencia humana está entretrejida de contrastes, conflictos y entuertos recíprocos, debidos al hecho de que somos diferentes por temperamento, puntos de vista, gustos. El Evangelio tiene algo que decirnos también en este aspecto tan común y cotidiano de la vida. Jesús presenta el caso de uno que ha cometido algo que es realmente equivocado en sí mismo: Mt. 18,15-20 «Si tu hermano llega a pecar...».

¿Cuál es, según el Evangelio, el motivo último por el que es necesario practicar la corrección fraterna / revisión de vida? No es ciertamente el orgullo de mostrar a los demás sus errores para resaltar nuestra superioridad o perfección. Ni tampoco es descargar la rabia sobre el hermano. No, el objetivo es ganar al hermano. Es decir, el genuino bien del otro. Para que pueda mejorarse y no encontrarse con desagradables consecuencias. Este ganar al hermano tiene que venir de la mano del resaltar sus virtudes, sus habilidades para que también sienta que es reconocido y valorado en su crecimiento personal, eso sí, sin ánimo de sobar la espalda, dicho de otro modo, sin sentirnos excesivamente bondadosos o hermanitos de buena onda. Si fuese así, no

estaríamos llegando al fondo de la revisión de vida. El resultado de una buena corrección / revisión, depende de nosotros a la hora de recibir una corrección. Por eso se puede decir que, no sólo existe la corrección activa, sino también la pasiva; no sólo existe el deber de corregir, sino también el deber de dejarse corregir. Y aquí es donde se ve si uno es suficientemente maduro para corregir a los demás.

La enseñanza de Cristo sobre la corrección fraterna / revisión de vida debería leerse siempre junto a lo que dice en otra ocasión: «¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo?. ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo» no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? » (Lucas 6, 41-42).

En algunos casos no es fácil comprender si es mejor corregir o dejar pasar, hablar o callar. Por este motivo es importante tener en cuenta la regla de oro, válida para todos los casos, que el apóstol Pablo ofrece en la lectura de Romanos 13, 8-10: «Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor... La caridad no hace mal al prójimo». Es necesario asegurarse, ante todo, de que en el corazón se dé la disposición de acogida a la persona. Después, todo lo que se decida, ya sea corregir o callar, estará bien, pues el amor «no hace mal a nadie».

Algunas palabras a tener en cuenta para hacer una poda a la manera de Jesús, el Viñador:

Perspectiva: es la forma como vemos las cosas, es el ángulo desde el cual observamos la realidad, en este caso, al hermano a quien le vamos a decir algo. Mi perspectiva nos es la única, ni la mejor y es susceptible de ser cambiada, enriquecida con la presencia y con la palabra de los demás hermanos.

Apertura: es la capacidad desarrollada para enriquecernos con la comprensión que mi hermano tiene de mi vida. Es el punto de intersección entre mi perspectiva y la que tiene el otro. Apertura es lo contrario a la rigidez. Es la condición para escuchar precisamente aquello que necesito y no lo que deseo oír, porque eso será lo que me haga crecer.

Escucha/Atención: es la capacidad de ver con el corazón. Es la consecuencia de la apertura; si dejo entrar a mi hermano a mi casa lo lógico es que esté con fina atención dispuesto a conocer lo nuevo que me quiere decir. La escucha me permite darme cuenta de dos realidades: una es la que me dice mi hermano con su voz, con sus palabras, con su forma de mirar y la otra es que puedo descubrir qué me produce eso a mí, ¿Qué siento? ¿Qué hago con eso que aparece? Mi cuerpo es el lugar donde se articulan las relaciones con los demás. ¿Qué le pasa a mi cuerpo mientras escucho? Estar atento a lo que me pasa corporalmente es muy importante para la revisión de vida. También es necesario poner atención a lo que le pasa a la comunidad como cuerpo.

Misterio: en el ser humano acontece de manera concreta el misterio de Dios; el cual es el acto creador y nos está haciendo continuamente a su imagen. Somos misterio. Mirar el misterio de Dios en la persona. No podemos decir todo sobre lo que es el otro, tampoco podemos decir todo sobre lo que somos nosotros mismos. Somos hermanos que nos vamos levantando paulatinamente; en la

vida concreta va manifestándose la novedad de lo que estamos siendo. No nos agotamos en una idea, ni en una experiencia, ni en un momento. No nos agotamos en nuestros actos, sino que trascendemos en ellos.

Comunicación: no es posible no comunicarse. Somos seres en comunicación e interacción. Somos palabra en diálogo y por eso tenemos la posibilidad de pertenecernos, de entrar en relación. Comunicar no es descargar la rabia; no podemos hacer la revisión de vida con calculadora, no es engancharme con los temas que aparecen y guardar los que son importantes para el hermano y, para mí, comunicar. Dios comunica su espíritu: aliento y palabra que interpela, que irrumpe y genera vida nueva. El Espíritu es el mismo Dios hecho acontecimiento interior, es el Dios dado, que crea desde dentro y nos hace salir de nosotros mismos y nos invita a comunicarnos. Lo que comunicamos tiene su importancia ya que a través de ello hago que crezca el hermano. Por la comunicación me hago responsable de la vida del hermano para crecer juntos. Comunicar, por tanto, no es hacer juicios, sino una auto-revelación en el otro y de Dios.



"Una luz brilla en la oscuridad..."

Las provincias de hermanas y hermanos brindan un fraterno y sencillo

¡GRACIAS!

a todas las personas e instituciones que han hecho posible la ayuda solidaria para con nuestros hermanos del sur.

Hermanos

Sixto y Lucio retornaron a Lima el uno de septiembre luego de su participación en el Seminario de Misión en Belo Horizonte. Sixto regresó bastante recuperado del derrame facial que sufrió y con el ánimo revitalizado para emprender sus labores. En la madrugada del lunes tres, Lucio emprendió el retorno a México donde continuará realizando su año pastoral en la zona de Chiapas.

Raúl estará fuera del país desde el siete de octubre hasta el once de noviembre. Pasará por Santiago visitando a Wilber y a Germán; luego irá a Belo Horizonte para el encuentro de formadores de las casas de profesos, desde allí enrumbará hacia Roma para el curso que prepara el gobierno general a los jóvenes provinciales.

Hermanas

El viernes 31 de agosto Candy Núñez regresó de Arequipa, después de una corta visita a su mamá que fue intervenida de la vista.

Viernes y sábado 1º septiembre Candy participó de un seminario internacional de gestión educativa.

El domingo 2 de septiembre, viajó Ángela O'toole a Tacna para los trámites de su visa, regresando el viernes 7 después de pasar unos días por la comunidad de Arequipa.

El 5 de septiembre, llegó Liz Fuentes Rosas de México para incorporarse a la Comunidad de Putina Punco.

El viernes 7 de septiembre, Lucía Huamaní retornó a Arequipa después de haber participado en el Curso de Espiritualidad «Emaus».

Lucy Santa Cruz y Candy Núñez, viajaron al Brasil, en la madrugada del sábado 8 de septiembre.

El Sábado 8, Lourdes Meléndez viajó a México, se incorporará a la Comunidad de Nuestra Sra. de la Paz- Distrito Federal.

Domingo 9, regresó de Chile, Rosa Ester Henríquez Lobos.

Del 27 al 29 de setiembre Candy Núñez y Teresa Lazcano viajarán al Cuzco para participar en el Encuentro de Superiores Mayores del Sur Andino.

Bodas de Diamante

El domingo 16 de septiembre celebraremos en la capilla de la comunidad de Belén las Bodas de Diamante de nuestra hermana Águeda Moreno.

Salud

Martes 11 de septiembre, nuestra hermana Graciela Zúñiga tuvo una pequeña intervención en los ojos.

Fallecimiento

El 30 de agosto falleció el Sr. Oscar Pérez, hermano de nuestra hermana María del Rosario Pérez. La misa de la comunidad fue ofrecida en su nombre.

Felices fiestas patrias a las hermanas y hermanos de

Brasil : 8 de septiembre, fiesta de Brasil

México: 15 de septiembre, fiesta de México

Comunidad SS.CC. Héctor de Cárdenas

La Comunidad Héctor de Cárdenas celebró las Fiestas Patrias con una jarana criolla el mismo 28 de julio, en la que no faltó la carapulcra, las empanadas y el pisco sour. Comunos de las edades más diversas (desde adolescentes hasta cincuentones) compartieron juntos el canto alrededor de la guitarra y terminaron bailando con entusiasmo.

El pasado domingo 19 de agosto, la CHC tuvo un conversatorio sobre la Espiritualidad SS.CC., el cual estuvo a cargo del Provincial Raúl Pariamachi, quien profundizó en varios aspectos del carisma de la Congregación.

Y el día domingo 2 de septiembre la Comunidad estuvo de Aniversario, pues ese día - cumpleaños del P. Héctor de Cárdenas- celebró 35 años de camino. Todos los comunos se dieron cita en el colegio Recoleta donde compartieron juegos y deportes, un sabroso almuerzo seguido de una sobremesa en la que se habló de la vida de Héctor de Cárdenas, José Luis Ramírez y Juan Scheepens. El día culminó con una Eucaristía presidida por Rafael Sánchez-Concha.

El grupo Wayqi (generación 2005) tiene nuevo asesor: se trata de Juan Carlos Townsend, quien también asesora al grupo Maranatha. Por su parte, el grupo Lebab ha pedido a Gastón Garatea que sea su asesor.

El pasado fin de semana (del 7 al 10 de septiembre) el grupo de teatro de exalumnos del colegio Recoleta presentó la obra «**Todos eran mis hijos**» de Arthur Miller. En el elenco estuvieron los comunos Bruno Espinoza, Renato Espinoza y Juan Carlos Townsend. También los ex-comunos Luis Felipe Gonzáles del Riego y Ángela Skrabonja. Dirigió la obra Quique Chávez, quien también perteneció a la CHC.